

¿Todo era una broma?

Sekioz Niafre



Capítulo 1

«Διότι, ἡ πεφροσμένη ἡ γυναὶς μου οὐδὲν ἐπινοεῖ ἄλλο πλὴν τοῦ κοιμηθῆναι.»

(«Mulier Caesaris non fit suspecta etiam suspicione vacare debet»)

Πλούταρχος, Βίοι Παράλληλοι (c. 100 dC), Καίσαρ, 10

«Celui qui feint une maladie peut simplement se mettre au lit et faire croire qu'il est malade. Celui qui simule une maladie en détermine en soi quelques symptômes.»

E. Littré Dictionnaire de la langue française (1873), simuler (synonyme 1)

«Le simulacre n'est jamais ce qui cache la vérité —c'est la vérité qui cache qu'il n'y en a pas. Le simulacre est vrai»

J. Baudrillard, Simulacres et Simulation (1981),

epígrafe falsamente acreditado a Eclesiastés.

«If men define situations as real, they are real in their consequences.»

W. I. Thomas, D. S. Thomas, The Child in America (1928), XIII,

popularmente conocido como «teorema de Thomas»

«ὅστις ἔχει, δοθήσεται αὐτῷ καὶ περισσευθήσεται·

ὅστις δὲ οὐκ ἔχει, καὶ ὁ ἕξει ἁρθηθήσεται ἀπ' αὐτοῦ.»

(«Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más;

pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.»)

Mateo 13:12 (c. 80 dC),

reapropiado por R. K. Merton The Matthew Effect (1968)

«won't all utterances be performative?»

J. L. Austin, How do Things with Words (1962), VIII,

al replantear su dicótoma constativo/performativo por ilocutivo/perlocutivo,

empeño demarcativo en el que también fracasara,

apuntando Barrendonner (1987) a motivos extralingüísticos (las instituciones),

y siendo las profecías autocumplidas una de sus vertientes.

«canalizar un único sentimiento de la manera más intensa posible para hacer un point, sin matices ni disclaimers; llevar una idea hasta el final y estar comprometido con ella a la vez que sientes un cierto desapego [...]; honesta pero no literal [...], pasando del plano de la realidad al de la fantasía»

Ter, reapropiación del concepto de performance (2018-9-25)

«Do I contradict myself?

Very well then I contradict myself,

(I am large, I contain multitudes.)»

W. Whitman, *Song of Myself*, en *Leaves of Grass* (1855)

La facilidad con la que se resuelve el malentendido final en *Un chapeau de paille d'Italie* (1928), cerrando la obra con un mero «Rien n'est rompu, papa. Je vous expliquerai.», me recordó al desenlace revelatorio de *The game* (1997) y, por extensión, las tramas que ponen en entredicho la genuinidad de lo ocurrido —ora a la *Just for Laughs Gags* (2000), ora a la *Westworld* (1973), *The Truman Show* (1998), *Matrix* (1999)...—, llevándome a divagar si susodicha epifanía catártica podría equipararse a la muerte de la realidad conocida y entenderse así con el modelo de Kübler-Ros, siendo *chapeau* y *game* paradigmas de una transición límpida —casi ingenua— a la aceptación, al usar dicho giro de tuerca más como recurso que como tema central cuyos matices investigar, como obsesivamente haría Philip K. Dick trivializando de esa manera el mentado trauma.

En el otro extremo, imaginemos una broma demasiado pesada como para dejarla pasar sin pagar —ora por parte de la víctima, si no es *staged*, ora del espectador—, interpretándose ésta como una excusa para el abuso y un medio para un fin —entrando de lleno en la *exploitation (non-)fiction*—, como sucediera con la moda de los experimentos sociales informales en YouTube, con exponentes como *Fake Hand Ass Pinch Prank* (9/2014) o *Killing Best Friend Prank* (11/2015) de Sam Pepper: ¿qué sería, pues, más genuino? ¿El hecho, su *framing*, su reacción...? Todas las fases de Kübler-Ros florecen naturalmente por sí solas en las diferentes respuestas

que se levantan.

Planteémonos ahora la experiencia de un androide con suficientes cualidades humanas como para que el descubrimiento de su condición de artificio no suponga, a priori, una degradación en su concepto de sí mismo ni del trato ético que merece o recibe, como se explora con Deckard en *Blade Runner: Director's Cut* (1992), Kusanagi en *Ghost in the Shell* (Oshii, 1995), David en *A.I. Artificial Intelligence* (2001), *Robot & Frank* (2012)...

Por último, consideremos una vivencia tan intensa que cristalice en un trastorno por estrés postraumático que no se esfumara con una simple aclaración de los hechos, negando dicha desestimación, negociándola en terapia psicológica, rompiendo en ira o llanto.

No puedo sino recordar los epígrafes con cada nueva instancia, conformándose en mi mente una nube informe de sensaciones enervantes y pensamientos crispantes entre una maraña visual de ontología nauseabunda, onírica como Magritte: a mis pies noto deshacerse la realidad, pactada constantemente en conversaciones neurotípicas que se me escapan, y aun así debo fingir que estoy a salvo y no caigo, taparme la nariz y la boca para no echarlo, sintiéndome de ese modo mareado.

Y cuando ríen, doy un paso atrás y me veo cavilar: «una broma nunca es una broma, y a menudo encubre la podredumbre, relaciones de dominación, inseguridades, frustraciones,...» y entonces callo, abstraigo la estructura, gramática y lógica del chiste o comentario y sustituyo sus variables por valores más acordes a mi persona que me esbocen una sonrisa o me proporcionen algún interés o entendimiento,* mientras censuro las llamas y el caos que jamás deben volar de mi cabeza.

Temiendo «consecuencias imprevistas» a cualquiera de mis actos y verbos, llegado mi turno, me desmorono, cediendo al fin a un humor absurdo o una pedantería abstrusa, cuando no una desnudez incontestable, mostrándome siempre frágil, inocuo y ridículo. Oh, Barrendonner, ¿si así me deslegitimo, de toda responsabilidad me eximo? Y aún más hondo me examino: ¿Será ese el motivo de mutismos pasados?, ¿De mi enclaustramiento general e inacción social natural?, ¿De mis anhelos por búnkeres, singularidades tecnológicas y soledad?, ¿De mi autoconcepción como personaje ficticio por otro escrito, aborreciendo y rehuyendo en mi bio, a pequeña y gran escala, clichés y atajos de guion como *deus ex machina*, procurando el divertimento, intriga... de ese

espectador externo omnividente seguramente inexistente?

Todo un inmenso y elaborado mecanismo de defensa se desvela ante mí... allá arriba, en el plano de la fantasía, ¿quién, de mi *performance*, explicaciones me pediría?, ¿Acaso no son ya estos aspavientos y manierismos, maravillosos preavisos, *triggers* y *disclaimers*? Y sin embargo, la duda permanece... ¿lo habré logrado realmente? Si busco el impacto: ¿cuál *spoiler*, no es por ellos menoscabado? Y si por el contrario persigo preservar un espacio seguro, ¿qué relevancia tienen, si luego dejo corretear a sus anchas el indómito caballo de mi subconsciente y taquipsiquia, al caudaloso ímpetu de mi labia y la abrasiva energía de mis gestos, deviniendo por derroteros insospechados y causando con su sinuoso rumor estrepitoso estruendo?

«Life's but a walking shadow, a poor player

That struts and frets his hour upon the stage,»

W.□Shakespeare, Macbeth (1606)Y.V

«it could be the case that the vast majority of minds like ours do not belong to the original race but rather to people simulated by the advanced descendants of an original race.»

N.□Bostrom, Are you living in a computer simulation? (2003)

«diegetic justification for creepy garbage [...]: the only reason anything is the way it is, is because a writer chose to make it that way»

Folding Ideas, The Thermian Argument (2015-9-17)

«—Why would you do something like this.

—I don't know. For the lulz.»

Sam Levinson, Assassination Nation (2018), cierre

* Ejemplo 1: «¿cuál es la consola favorita de X? La Nintendo De eSe», con X un colectivo marginal, cuando a mí me parece más gracioso tomar al interlocutor como X/sujeto, apelando al «síndrome de la pieza faltante», al deseo de lo ajeno o lo carecido.

Ejemplo 2: «Búscate un hombre que te quiera / que te tenga llenita la nevera» (El Arrebato, en *Que Salga el Sol por Donde Quiera*, 2004), que me han parafraseado simétricamente alguna vez al ser testigos de mis platos de Frankenstein, traducéndolo yo como: «busca a un humano, o

para el caso cosa (e.g., Thermomix), con que tener una relación consensuada asimétrica de subsistencia».